

MAZAGÓN

Y SU PARADOR

TESTIGO DE REMOTOS PASADOS Y FUTUROS PRESENTES

*“...¡Mar de la aurora, mar de plata;
que limpio estás entre los pinos!...
...¡mar de la siesta, mar de oro;
que alegre estás sobre los pinos!...
...¡mar de la tarde, mar de rosa;
que dulce estás entre los pinos!”.*

Juan Ramón Jiménez

A sí es y seguirá siendo: Mazagón es orgulloso súbdito de su atlántica, pero mediterránea, situación: sorprendente clima; por sus fértiles contornos... Y porque la Historia así lo quiso y así lo sigue decidiendo.

El viajero, que hasta estas comarcas se acerque se le antojará corta la estancia: inevitablemente, se quedará sorprendido. Y, muy probablemente, enganchado por estos vecindarios enamorantes. Gozan estas latitudes de tres mil horas de sol anuales, con unas temperaturas medias prácticamente primaverales (con oscilaciones entre los 10 y los 25 grados).

Resultan ser, además, serranías privilegiadas en artes, artesanías y costumbres difícilmente repetibles; pero también diferenciadas: La Costa y la Sierra, diferentes, pero próximas, por el Andévalo y el Condado: Tierras llanas aunque de muy propias y singulares costumbres. Con todo, recuerde el forastero que está viviendo climas, costumbres, tradiciones y paisajes milenarios...: gentes y geografías insólitas: De comportamientos y caracteres envidiables.

Para mejores explicaciones hay informaciones y documentos que avalan una rica prehistoria: testigos ciertos de civilizaciones y culturas extraordinariamente fertilizadoras... Y hermosas leyendas: *“En estos sitios que fueron frontera, se erigió una importante torre vigía capaz de desafiar a los vientos y a las tempestades mas violentas...”*

Todavía hoy permanece alta y orgullosa la Torre de la Higuera, eterna e indestructible centinela.

Solo por refrescar la memoria del afortunado visitante que hasta estas atlánticas lejanías haya decidido venir: estos rincones y recovecos onubenses, por andaluces; pero portugueses: todos, inevitablemente atlánticos, serían cruciales y de muy enriquecedoras geografías y costumbres forzosamente compartidas por mares, gentes y continentes que – siglos atrás– compartieron las mismas tierras, iguales o similares culturas... Y hasta, aún hoy, participan de raíces lingüísticas tan comunes que nadie será capaz de negar.

Ritos y usos comunes; y una dividida, pero también, compartida y compartible religión monoteísta con dioses, ritos y rezos... perfectamente homologables: El Dios cristiano y Alá; Cristo y Mahoma: eternas encarnaciones delegadas de las mismísimas deidades. Y los profetas; o los ministros eclesiásticos.

Jamás hubo un verdadero cisma –ni cuando la llamada invasión sarracena– ni en razón de las creencias, ni de las costumbres; ni mucho menos, de las convivencias vecinales. (Aunque sí hubiera crueldades



guerrilleras, derivadas, casi siempre, de intereses económicos o ambiciones políticas).

Al fin del principio, decidirían unos y otros pueblos y sus proximidades geográficas que por estos contornos conformaban sabias simbiosis de culturas, lenguajes y costumbres tan cercanas que, por ello, se llaman mediterráneas: Ahora se llaman puntos de encuentro intercultural: Justamente entre unas y otras costas vendrían a coincidir pueblos tartesos, colonizaciones de fenicios, romanos imperiales e imperiosos...



Y fértiles invasiones árabes que aportarían a estas ibéricas importantes culturas y no pocas tecnologías: de regadíos, de higiene... de cultas costumbres, tan refinadas como los baños públicos, las bibliotecas o la música. Y la necesidad de la lectura, por las leyes del Corán de obligado cumplimiento... Y la

hospitalidad que fue, y sigue siendo, un mandamiento más de nuestras comunes culturas, escasamente separadas por un estrecho bien próximo.

Seguramente por ello, estas costas de Mazagón han sido llamadas por los historiadores como "el Crisol" de las interculturales árabe-andaluzas...

TESTIGO DE LOS TIEMPOS

ni puede, ni debe ni quiere este Parador presumir de histórico ni de noble edificio; pero sí goza, disfruta y presume, de estar situado en un lugar de muy singular localización: por el clima envidiable y envidioso de encuentro de entre todas nuestras costas peninsulares.

Los alrededores de este establecimiento bien pueden presumir de importantes hallazgos arqueológicos: como los yacimientos paleolíticos de la "Dehesa", "La Antilla"; o el "Monturrio". Apenas amanecido el Neolítico, por la llamada Edad del Cobre sería cuando se conocerían los

primores de estos contornos: Ocurrió cuando se empezaron a dominar las incipientes tecnologías metalúrgicas, halladas y extraídas de las cuencas mineras por las sierras onubenses: yacimientos como los de "Cueva de la Mora", en plena zona de Jabugo, o "Papa Uvas", más bien al Sur.

Y minerías, industrias, artes y artesanías de los tiempos y culturas del cobre: como en El Cabezo de los Vientos, o en el enterramiento de "Zufre".

DE CUENTOS, HISTORIAS Y LEYENDAS

Por casi todos estos riscos, aunque sufridores contornos, abundan referencias, históricas algunas; legendarias muchas, tantas y tantas míticas o fabuladas. Y hasta hay referencias bíblicas. Como la de "Tharsis", hasta nuestros tiempos llegada desde "El Libro de los Reyes": Que así viene a explicar, cuando los pueblos tartesos contactan con el mundo griego, mediado el siglo VII a.C.

Serían tiempos de magias y mitologías, aderezadas por no pocas supersticiones: Hasta el incombustible Estrabón describió a estos turdetanos como descendientes de los tartesos... Estas y otras muchas razones y sinrazones acabarían conduciendo a decidir y buscar en el Guadalquivir

inconmensurables tesoros. No les faltaban razones... Hay que reconocer que fantasías y leyendas estaban fundadas en realidades comprobadas: Recientemente, las investigaciones arqueológicas han sabido encontrar restos de poblados dedicados a la extracción de metales preciosos –oro y plata en abundancia– y bronce. Eran poblados mineros que vivían en casas de plantas circulares u ovaladas, cercanos a vegas boscosas y arroyos necesarios para alimentar a los imprescindibles hornos de fundición...

Junto a ello, afirman tradiciones y leyendas griegas, que sería el rey Habis el sabio redactor de las primeras legislaciones; pero también Argantonios verdadero y primer descubridor de las técnicas y tecnologías agrarias. Y hasta Gerión –hijo de los Atlánticos dioses–...



ABUNDOSOS PASADOS CON PROMETEDORES FUTUROS

Estas gentes y estas costas han padecido de injustos olvidos, tal vez por la lejanía; quizá por el abandono de las centralistas capitalidades... Con todo, y gracias a estas circunstancias geográficas, pueden y saben aprovechar los más espabilados viajeros de unas mejores atenciones, servicios esmerados y unas ofertas turísticas cuidadosamente diferenciadas...

Por estas costas pero también por las próximas interioridades: el fiel o esporádico visitante gozará, sin duda alguna, de un variado y sorprendente abanico de alternativas: disfrutará de playas tan tranquilas o encrespadas como quiera elegir. Y, junto a ellas, de gastronomías tan adecuadas a sus paladares como a su bolsillo.

Todo ello y más, en las proximidades de paisajes, pueblos y monumentos históricos que, abundantemente, salpican muchos de todos estos contornos. O conocer o disfrutar de fiestas muy escasamente conocidas.

MOGUER: AMANECERES INFINITOS

*"Te tenía olvidado,
cielo, y no eras
más que un vago existir de Luz,
visto - sin nombre-
por mis cansados ojos indolentes...
Hoy te he mirado lentamente,
y te has ido elevando hasta tu nombre."*

Juan Ramón Jiménez

Hay pruebas, -ceñudas- arqueológicas: esta villa minúscula vino a nacer antes que el propio cristianismo. Conoció las edades neolíticas y las fenicias que ya ejercían vocaciones, intercambios, invasiones y violaciones marineras. Y, tarde, aunque lo más pronto posible, recibió la benéfica visita de los ejércitos romanos que acarreaban, además de armas, tecnologías -viaductos, acueductos, caminos...- un equipaje por esta península nuevo y revolucionario: culturas, costumbres, técnicas agrícolas y códigos y leyes que todavía hoy respiran.

Aquellos ordenados ejércitos, no sólo militares, establecieron y enseñaron por estos mismos contornos a establecer factorías de salazones, especialmente de pescados, que resultarían del mayor aprecio en las refinadas mesas imperiales. A estos principios, ya villa romana por torre coronada, sería después reconvertida en alquería por los también vecinos musulmanes invasores. Cuando la Reconquista, sería gobernada por la

Recordemos que las playas de Mazagón están instaladas en medio de numerosos espacios protegidos: El Coto de Doñana; el Paraje de las Marismas del río Odiel; las Lagunas de Las Madres, el Estero Domingo Rubio... Y un pequeño milagro del que, excepcionalmente, disfruta este Parador: También, enclave natural de singular belleza que, con razón, presume de ofrecer una de las playas más virginales y generosas de todas las Europas: Deportes náuticos y abundantes posibilidades para el coleccionismo de muy diversas conchas, caracolas e innumerables recipientes de pequeños restos marinos.

Hará bien el visitante en guiarse mucho más de sus apetencias personales -artísticas, gastronómicas, naturalísticas...- de cualquier consejo; serán sólo sus gustos y su tiempo disponible la mejor guía; pero sepa que por casi todos estos contornos puede optar por numerosas, próximas y sorprendentes alternativas: Como "Moguer", tan definitivo para Juan Ramón Jiménez, que fue y es un centro de atracción para todos estos contornos que conocieron las huellas neolíticas, fenicias y romanas.

Orden de Santiago que, a la vez, señoreaba los próximos Algarves, por entonces castellanos, allá por las medianías del siglo XIII.

A no mucho tardar aquella villa marinera se empinaría hasta lograr ser una de las plazas más notables de las Andalucías: hacia los finales del siglo XV conoció precoces pubertades. Se conformó un núcleo urbano: Disponía de una iglesia Mayor, del castillo, del monasterio de Santa Clara y del convento de San Francisco. Que para entonces era mucho.

Por los mismos entonces alcanzarían sus mejores esplendores las industrias portuarias. Tanto que los Reyes Católicos consideraron justo y conveniente conceder una especial cédula aseguradora "...a toda embarcación que hasta el puerto arribara procedente desde Europa, Canarias y África...".

Enseguida se produciría el milagro, casi inevitable: Moguer y su puerto fueron inexcusables protagonistas en los Descubrimientos de las Américas. Con tan privilegiado aval como el que los Católicos Monarcas establecieron una real cédula por la que "...se ordena sean entregadas al Almirante tres carabelas armadas y equipadas propiedad de las gentes de Moguer..." Aunque, finalmente, los armadores de la villa sólo aportarían uno de los tres navíos: "La Niña".

Entretanto prosperaron flujos migratorios en busca de las fiebres de oros y oropelos y otras todavía menos confesables ambiciones. Con todo y más, el municipio conoció una prosperidad sorprendente. Compañeros de bonanzas fueron otras industriosas actividades como el cultivo de vinos de universal aprecio que hasta hoy no



han dejado de crecer: y se multiplicaron tonelerías y bodegas... Moguer sería así como un jugoso y codiciado centro de atracción de actividades de elevada rentabilidad. El nivel de vida de estos vecindarios fue envidiado por amplios contornos.

MOGUER ES ESTAR, SENTIR Y VER

Moguer no es todo; pero es mucho: Es ciudad amurallada por pinares. Está al borde del río Tinto, vecina gozadora y sufriente de los yacimientos mineros que capitales británicos y obreros onubenses por aquí anduvieron explotando los unos y picando los otros. La ciudad ha querido y sabido conservar su histórico casco urbano que bien puede presumir de trazas andaluzas. Abundan construcciones góticas y neoclásicas sobre todo. Y aquí vino a nacer el inmortal Nóbél, Juan Ramón Jiménez, que todavía tiene su casa, hoy convertida en Museo.

Y habrá aún más; casi tanto como el visitante quiera escudriñar. Lo que sigue es una simple y simplista relación de sitios y otras cosas de obligado cumplimiento.

Convento de Santa Clara: Nacido por los contornos del siglo XIV. Resulta, como es habitual, de gustos góticos y mudéjares; guarda, pero enseña, bellos sepulcros de alabastro. También presenta un notable coro, con sillerías y azulejías de peculiares facturas. El convento es, además, excepcional testigo de La Acción de Gracias cuando el almirante Colón vino aquí a rendir en penitencia y promesa y, acaso, a confesar algunos pecados de sus atlánticas aventuras.

Capilla del Hospital del Corpus: Es del siglo XIV, pieza portentosamente conservada del primitivo convento franciscano. O la

DOÑANA: PARQUE SUFRIDO Y SUFRIENTE

Está justo aquí: en las fronteras portuguesas, ya casi atlánticas. Son alrededor de cien mil hectáreas de humedales. Un dilatado privilegiado territorio. Reserva obligada de millares de aves migratorias que por aquí necesitan hacer parada, nidada y fonda. Territorios de interminables controversias. De industrias industriosas en exceso contra vecindarios más o menos razonablemente ocupadores de dominios ancestrales... De cualquier modo, sería Doña Ana, la duquesa de Medina Sidonia, el alma de todos estos territorios que hoy se saben como la más notable reserva natural del continente europeo.

Desde tiempos muy antaños, la desembocadura del Guadalquivir quiso formar un estupendo estuario: Fue el Gran Río capaz de propiciar una milagrosa simbiosis entre las aguas dulces y los mares salados. Y en muy razonable proporción, navegables.

Llegarían algunos tiempos de circunstanciales encantamientos; pero en los actuales momentos, la villa, siempre persistente, ha sabido reconvertirse y renovarse. Ahora mismo, Moguer apuntala, inteligentemente, su economía básica en el cultivo de la fresa del que es, tal vez, el principal suministrador peninsular y apreciado competidor en otros numerosos mercados europeos.

iglesia de Nuestra Señora de la Granada, la ermita de Montemayor... El legendario **castillo** está en proceso de restauración; es modesta fortaleza torreada. Y el **Ayuntamiento**. Con fábrica del siglo XVIII. Bella construcción con algunos costosos materiales propios de la época.

Son frecuentes y abundosas las fiestas y tradiciones, por otra parte, imprescindibles por estas geografías: La **romería de Montemayor** se convoca el segundo domingo de cada mes de Mayo...Y romerías y ferias...



Pero tal vez, prefiera sabiamente el forastero diseñar su propio esquema. Con estas gentes y por todos estos contornos sólo hay una clave esencial: Convivir, preguntar; dejarse aconsejar y, si es el caso, rectificar. Desde luego, hay una información precisa y preciosa: la que obtendrá desde el propio Parador.

Por aquí fue, cuando los romanos, donde se "inventaron" las industrias de salazones, justo en las márgenes del río Tinto. Por mucho tiempo fue ésta muy influyente y próspera villa marinera, protegida con un poderoso castillo y piadosamente salvaguardada por el convento de San Francisco y el monasterio de Santa

Clara. Sus estructuras portuarias gozarían de justa fama apenas mediado el siglo XV, casi justo cuando los Reyes Católicos concedieran sus aseguramientos a las naves que a su puerto arribaran... Por todas y otras más circunstancias, sería Moguer plaza y puerto decisivo para la aventura del Descubrimiento de América.

Así fue y así continúa siendo. Y así lo dicen, porque lo saben, estos vecindarios onubenses: es territorio protegido con escasa protección; está vetado para el turismo invasor; aunque es permisivo para vecindarios cazadores furtivos: pero no ha sabido preservarse de accidentes claramente previsibles como los venenosos vertidos de una presa próxima de residuos envenenadores para una fauna, casi única en todo el continente europeo.

Con todo, Doñana ha reverdecido. Y ya hoy ha resucitado y renueva sus esplendorosos pasados. Se accede al parque a través de la autovía Huelva-Sevilla. Sus centros de información y recepción están en el "Acebrón", "La Rocina" y el "Acebuche": Es preciso concertar las visitas con cita previa. Sepa o recuerde el viajero que estos parajes son Patrimonio de la Humanidad y Reserva de la Biosfera.

Considere también que estas desembocaduras del Guadalquivir se

fueron conformando en un extenso estuario: los residuos arrastrados por el río construyeron una especie de barrera fronteriza con los atlánticos mares. Pasados los siglos, se convertirían en una especie de península. Así surgirían estos campos sembrados de dunas, empujadas y alineadas por los vientos que, desde siempre, soplaron y soplan desde los ponientes. Y, por todos y otros muchos sorprendentes, persistentes y portentosos acontecimientos, el cauce de este gran río quiso parir millares de brazos...: Nacieron innumerables lagunas y arroyos; y acabaron asomando pequeñas islas, donde hoy se refugian aves y mamíferos de extraordinario valor ecológico. Estos excepcionales humedales son, cada verano, una dilatada llanura que reverdece puntualmente con las primeras lluvias estivales.



Cada invierno posan y reposan innumerables flamencos y ánsares, que desde los fríos nortes continentales hasta aquí saben llegar en busca de climas más clementes. Por las primaveras estallan estas orquestas multicolores perfecta e imperturbablemente afinadas.

Pero hay otras Doñanas más marítimas que se dejan invadir de alcornoques, cómodos refugios hogareños para garzas y cigüeñas; o las espátulas y garcillas boyeras. La zona es conocida como las "pajarreras"...

SITIOS CON REGUSTOS COLOMBINOS

Los que siguen serán, sin duda, gratificantes sitios poblados generosamente por sorprendentes paisajes y geografías; por naturalezas tan atractivas como cambiantes. Con gustos, usos y costumbres; y paisajes y paisanajes bien diferenciados... Todos ellos se aproximan a estos vecindarios, hermanados; pero no arrebujados, en las cercanías de Huelva capital, que bien merece gratificante ojeada.

Unas y otras incursiones estarán en torno a **Palos, La Rábida** y **Moguer**: los tres mástiles de la aventura marinera "Colombina". Por cualquiera de estos contornos, el forastero encontrará huellas evidentes de los no tan alejados tiempos de La Conquista. Se encontrará con las **lagunas de Las Madres** y **Palos** y el **Estero de Domingo Rubio**: Juntan una extensión de más de mil hectáreas. Y, al fondo, pero cerca, en la otra margen del río Tinto, cuando se funde y confunde con el Odiel, amanece, de nuevo, **Huelva**, capital...

Pero se pueden elegir otras alternativas: Si por los ponientes se quiere encaminar, en la otra margen de la ría de Huelva, se zambullirá en el **Paraje Natural de "Las Marismas de Odiel"**. Reconocido como Reserva de la Biosfera. Resulta ser éste el segundo humedal onubense. Son algo más de siete mil hectáreas, que incluyen las reservas naturales de las **Marismas del Burro** y las de las **Islas de "En Medio"**. Recuerde que estas marismas son, también, acogedor invernadero de las protegidas y transmigrantes especies voladoras.

Aproximadamente por aquí, amanece **Punta Umbría**; con playas señeras y de rancios orígenes. Ni el paso de los tiempos ha conseguido

Por estos mismos contornos asoma, cuando quiere y cuando puede, el escaso y huidizo linco; jabalíes más abundosos hociendo jaras y romeros en busca de raíces y a la caza de setas justo antes de su afloración. Y tejones y ciervos; águilas imperiales y vigilantes de estas marismas.

Si el viajero dispusiera del tiempo suficiente –que mucho no es preciso– resultaría bien gratificante, conocer o reconocer o, sencillamente, deambular por los contornos de Mazagón que, con razón, puede presumir de un envidiable Puerto Deportivo. Bien próximo se empina la duna de "El Asperillo", convertida en un sorprendente montículo petrificado, arenoso y sobrecogedor, único en el continente europeo, que alcanza holgadamente los cien metros de altura. Es un paisaje de impresionantes vistas y sensaciones

espectaculares.

Del brazo y el abrazo de Doñana, Matalascañas goza de una todavía, casi, virginal pureza natural. Y al lado, las últimas estribaciones de este paraje. Y al lado, las últimas estribaciones de las Marismas del Odiel, capaces de dar a luz unas pequeñas islas en sus desembocaduras: Bacuta, Saltés y En Medio, nombres y sitios embargados y embriagadores de historias, leyendas y poesías; siempre en inseparable compañía de libres pero fieles compañías de garzas imperiales, espátulas o tejones.

empañar sus costumbres: Nacería, casi, como factoría de salazones cuando por aquí anduvieron los prepotentes invasores romanos. Recuerde que por estos contornos se conjuró una sorprendente mixtura, elaborada por un procedimiento de prensado de residuos de pescados llamado "Garum", especie de paté golosamente apreciado por los romanos colonizadores.

Siglos después, ya en el XIX, estos idílicos lugares fueron descubiertos y ocupados por unas colonizadores industrioses e industriales ingleses, engolosinados por los jugosos beneficios de las explotaciones mineras, que tan abundantes eran por entonces: Las minas de Río Tinto y otros yacimientos próximos.

Así sería como Punta Umbría fue, gratamente invadida, por unos cualificados colonos prepotentes. Se instalaron en colonias veraniegas de trazas y estilos coloniales. Aún hoy permanecen suficientes muestras.

También se puede optar por una no muy conocida alternativa: Hay un servicio de barcas –llamadas "canoas"– que transitan por estas rías onubenses por muchos de estos contornos. Y si al transeúnte así le apeteciera, recuerde o sepa que en torno a las Marismas de Odiel puede hacer jugosas compras en el puerto pesquero; en la Lonja, con garantía de que, a diario, puede comprar pescados y mariscos recién capturados.

Junto a aquí espera El Portil; también espacio protegido de muy valiosas naturalezas. Hacia los ponientes, se alcanza fácilmente **El Rompido**, coqueto pueblo blanco y presumido de sus encantadores verdores, sin embargo, de gente pescadora. Ya mismo, casi, tras el río Piedras, asoma la playa de La Antilla hermanada con Isla Cristina. Sólo separadas, pero compartidas por pinares hermanos.

“EL ROCÍO”: RITO, FIESTA Y ALEGRÍA VERBENERA

*“...Tiene el arco iris siete,
siete colores distintos.
Pero le falta el moreno,
Ese color tan bonito
Que los gitanos tenemos...”*

Antonio Gala

Poco más o menos es así; siempre según la actitud y el talante del forastero. En principio, es una celebración religiosa, transformada en festiva con el paso de los tiempos; pero con hábitos, visos y ritos escasa pero ardorosamente religiosos. La convocatoria es religiosa –La **Virgen del Rocío**– pero no tanto lo es el comportamiento de los asistentes: Concurren y compiten caravanas de carros profusamente engalanados desde cercanías no muy próximas: Huelva, Sevilla y otras lejanías como los centros peninsulares



Resulta ser una especie de recinto ferial: Cada caseta está atribuida y/o patrocinada por una peña o, simplemente, por un patrocinador. Pero es una fiesta hermosa, generalmente desinhibida, espontánea: Se bebe, se canta, se baila y, a veces, hasta se habla...

ARACENA: AMABLES CRESTAS

A sí vinieron a ser estas insólitas geografías: desde las playas, casi tranquilas, siempre acogedoras; hasta las empinadas, pero próximas, alturas de las serranías de Aracena, instaladas a los nortes y hermanadas con las más bajas extremaduras.

Por estos contornos crecen los alcornoques, castaños y encinares. Hay ríos y regatos abundantes. Artes y artesanías. Se conservan cuevas prehistóricas... Se preserva el paisaje: También se respetan y conservan

viejas construcciones medievales –judías, árabes y cristianas–. Y de todo y más guardan celosas muestras.

No olvide el caminante que muchos de estos contornos serranos enseñan, también, restos de su propia historia: campos de dólmenes o rastros de los Caballeros de la Orden del Temple; o de la de Santiago. Que también por estas tierras hubo envidias y rencillas, casi todas santiguadas y consagradas por la religión imperante.

DISFRUTES DE PICARES Y COMERES DE MARISCOS Y JABUGOS

“Yo les suelo decir a los extranjeros que las tapas son, sobre todo, el alma de Andalucía. Ahí va la receta de una tapa divertida: coja una patata mediana, córtela a finas rodajas, como para hacer una tortilla, y póngalas una encima de otra.

Pínchelas en una brocheta pequeña y fríalas con aceite de oliva, con unos dientes de ajo, tomillo romero, hasta que quede crujiente por fuera y jugosa por dentro. Sazone con sal y a disfrutar”

Ferrán Adriá

Juran y perjuran los que más saben que estos contornos presumen de ofrecer una sabia combinación; una mágica mixtura entreverada, compartida ente los “jabugos” siempre de pata negra: de “bellota”; con los mariscos y peces de estas próximas costas que, a diario, hasta aquí llegan desde puertos tan próximos como Isla Cristina, El Rompido, Ayamonte, Lepe o Punta Umbría.

Se dice y se acepta que estos langostinos, por ejemplo, "cosechados" a pie de playa resultan diferentes a los de otros lugares... O la harto famosa gamba blanca de estas costas. O los bogabantes, langostas, cigalas; o las coquinas, exquisitos moluscos. Y más y más...

Por estos contornos fronterizos no quieren y hasta no podrían renunciar a sus vecindarios portugueses. Así se encuentran por estos compartidos manteles guisos y platos inevitablemente compartidos por cualquiera de los bordes de la llamada "Raya de Portugal"

Estos son algunos: **Bacalao con Tomate**. El **Choco con Habas**, mejor pequeñas y, a poder ser, frescas. Un **Gazpacho con Cilantro**.

Fritos y Asados de Pescados Frescos.

Pero queda, todavía, mucho más: Como el llamado "Gurumelo", que es así como una especie de sorprendente componenda que se da casi exclusivamente por estos contornos. Dicen que sólo se encuentra entre las fronteras hispanas y portuguesas. Pero, todavía el viajero tiene aún mas margen de decisión:

LA RECETA SECRETA

ARROZ CHOQUERO

Es una fórmula, más o menos magistral, que hábilmente aprovecha productos habituales para elaborar un arroz un tanto caldoso. Y se compone, aproximadamente así:

-Se hace, inicialmente, un arroz caldoso, aderezado y cocinado con trozos de sepia. Rehogados los ingredientes -previa sazón-, han de agruparse las coquillas y los mariscos disponibles y arbitrarios. O, si se prefiere, acompañados con habas frescas de temporada.

Es plato emblemático, aunque no siempre seguro, de estas costas onubenses...

Pero hay más ofertas en lugares costeros próximos a este Parador: el viajero encontrará fácilmente platos de excelente elaboración a base de atunes, pargos ,corvinas...



Y, todavía más. Sería buena idea subir por el Andévalo para alcanzar muy diferentes sabores y aires de estas próximas serranías; donde nacieron y perduran en las lindes norteñas y fronterizas portuguesas y pacenses que ofrecen platos tan tímidos como sabrosos; heredados y transmitidos por las migraciones de La Mesta como las "Calderetas": guisos caldosos con carnes y verduras que los pastores encontraban a su alcance.

La receta es tan simple como la necesidad lo impusiera: En una olla, caldero o cualquier

recipiente: al agua hirviendo, se sumergen los ingredientes disponibles. Se acompañan con los aderezos que a su alcance estén -ajo, hierbas-...

A no muchos tiempos pasar, estas gastronomías se afinarían lo preciso y tal vez más de lo conveniente. Pero con todo, hoy Mazagón y todos sus contornos pueden, con sobradas razones, presumir y gozar de ser un privilegiado lugar para el descanso; y numerosos disfrutes artísticos ,culturales y gastronómicos...



PARADOR DE MAZAGÓN Cristóbal Colón

Playa de Mazagón. 21130 Mazagón (Huelva)
Tel.: 959 53 63 00 - Fax: 959 53 62 28
e-mail: mazagon@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar